

La Comedia y el Arte

El tercer espectáculo ofrecido por la Compañía del Teatro Estable de la ciudad de Turin, se compuso de una reducción de "Miles Gloriosus" de Plauto y de "L'Olimpia" de Giovan Battista Della Porta.

Ambas comedias estuvieron dirigidas por Giovanni Poli y actuadas por Passatore, Bartolucci, Esposito, Oppi, Mantesi, Tamantini, Parenti, Sammarco, Albertini, Parmeggiani, Cini, Butarelli y Giovampietro. Guglielminetti diseñó los decorados y Tortani compuso las músicas.

Ambas obras tienen de común el tema de los jóvenes enamorados, molestados en su afán de unirse por el típico capitán fanfarrón, al que vence un criado astuto y bufonesco. Ambas demuestran la vitalidad de un arte popular nacido del pueblo, y no como el "Bertoldo a Corte" que de popular tiene sólo la intención y la forma. La reducción de Plauto no aminora a la obra, aunque extrañemos algunas sátiras que para el espectáculo de hoy naturalmente no fueron tenidas en cuenta, y sobre todo el amable discurso de Periplectómeno que lo distingue de todos los otros viejos de las obras plautinas. De todos modos, la reducción ha sido atinada; se han quitado todas las reiteraciones explicativas con las que el autor enfrentaba a un público ignorante y a veces poco atento. El asunto no se resiente y la obra corre con mayor celeridad hacia su fin, pues se rechazó todo lo que fuera digresión de la trama.

"L'Olimpia", es plautina en su estructura, en su tema, en sus tipos. Se diferencia en los modos.

Así un Palestrión es después un Mastica; ambos son los graciosos, los sostenes de la obra, pero uno es un cómico satírico y el otro un bufón. Entre ambos puede verse la evolución de los tiempos. Los saltos de Palestrión conducen a las volteretas de Mastica. Lo mismo entre Pírgopolinice y Trasilogo, Sceledro y Squadra, etc. Los personajes que sufren menos evolución del siglo III a.c. al XVI, son los enamorados. Su lenguaje siempre fue lírico y el único elemento de modernidad es la sanción sacramental del matrimonio. Su estabilidad se explica porque sobre ellos no finca precisamente lo cómico, sino lo galano.

La representación fue muy buena y lo mejor ofrecido hasta ahora.

El director Poli dio muestras de inventiva y humor, mientras que los actores sacaron a relucir condiciones que apuntaron antes pero sin oportunidad de mostrarse. Los decorados son eficientes y hermosos, manteniendo, modernizados, elementos de época. De muy buen efecto visual

el comienzo y fin del "Miles", así como delicados todos los movimientos, aún los paródicos. Ciertamente no fue una recreación arqueológica en ningún sentido; fue algo nuevo como corresponde a toda una evolución teatral, pero con el tacto de conservar la ilusión de lo antiguo. En suma, ambas obras estuvieron tocadas de una delicadeza propia de una sensibilidad educada, manteniendo sin embargo caracteres específicos. Ambos estilos fueron respetados en sus principios haciéndose visibles sus diferencias y el nexo que los une a través de los siglos. El elogio que corresponde sin reservas a este espectáculo, hace que sea de justicia involucrar a todos los responsables en el aplauso. A pesar de todo, no podemos menos que destacar las notables composiciones en Palestrión y en Mastica y la ductilidad corporal de Squadra y el buen decir de Trasilogo.

Contra lo que opinamos de los espectáculos anteriores, es nuestro deber señalar que anoche el frío se convirtió en calor y hubo un juego intenso no de compromiso, de todos los factores. La iluminación sirvió con mejores resultados en la primera parte, apoyando elementos plásticos que, la movilidad de la segunda no permitía. El cambio que sufren ambas obras en su final es otro acierto. Quizá dejen como experiencia, que existiendo criterio firme y definido, se puede meter mano en las obras, "senza pavura" de los sepulcros.

A. PRENDIZ